

Marcas al margen

Mtra. Blanca Lara Tenorio

CENTRO INAH-PUEBLA

En la búsqueda de presencia africana en los acervos poblanos,¹ encontramos esporádicamente, en los márgenes de los documentos de compra-venta de esclavos, las marcas o calimbos que les practicaban, situación desconocida que resulta interesante abordar.

Desde la primera mitad del siglo XVI hasta 1685, las piezas de ébano que llegaron a América disfrutaban de buena salud y pocos defectos físicos; fueron marcadas con los calimbos de fuego de los capitanes que los introducían, similar a las marcas que se acostumbra en el ganado, para fijar su propiedad. Los más comunes fueron las cruces y jesuses,² para señalar que tales esclavos habrían sido cristianizados. También se usaron letras griegas y romanas, clavos y estrellas, así como diferentes figuras hasta llegar a los monogramas de los capitanes negreros y, posteriormente, a las de los asentistas,³ que constituían verdaderas compañías. Algunos amos aplicaron sus propias marcas, las hicieron de mayor tamaño y visibilidad, formando en ocasiones letreros completos.

Generalmente, esta marca se encajaba en la cara de los varones, en los pechos de las mujeres y, esporádicamente, en brazos o piernas de ambos. En los casos aquí presentados es común no especificar. Las marcas aquí presentadas provienen de principios del siglo XVII; son de los dueños de armazones⁴ que se vendieron ante los testigos exigidos por la ley. En cuanto a las partes en que fueron marcados los cuerpos de los esclavos, nuestros protocolos sólo especifican 4 ejemplos: 2 en el pecho, 1 en brazo y 1 en rostro; de los restantes no se indica el lugar de la marca.

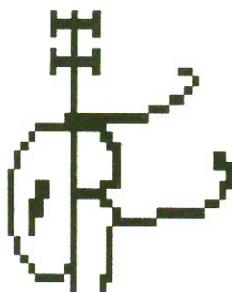
A la primera forma de señalar a los negros esclavos pertenece el ejemplo del mulato llamado Juan, natural de Cádiz, de 20 años de edad, vendido por Juan de Coeto a Juan de Ávila, vecinos de la Ciudad de los Ángeles, en precio de 100 quintales de bizcocho bayo, Juan fue herrado en el ros-

tro con una ese y clavo:

S i

En relación a las piezas marcadas con letrero tenemos el caso de Hernando, mulato criollo, de 25 años, vendido en 500 pesos de oro común, por Salvador Martínez a Miguel Toribio, ambos vecinos de los Ángeles, con un letrero en que se leía la palabra "CORONEL".

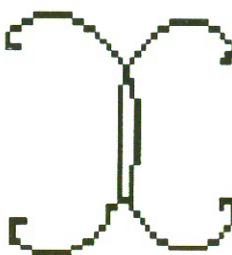
Los casos más numerosos son los de esclavos marcados con monogramas de los capitanes y amos, como podemos observar enseguida:

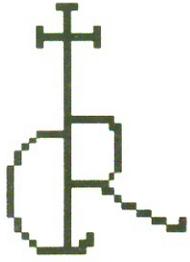


Negro Juan, de 15 años.
Origen: Angola.
Precio: 350 pesos de oro común.
Armazón del Capitán Sebastián Rodríguez.
Vendedor: Juan de Betancur,
vecino de la Puebla de los Ángeles.
Comprador: Gabriel Hernández.



Negro Alejandro, de 22 años.
Origen: Costas de Guinea.
Precio: 390 pesos de oro común.
Y la Negra Magdalena, de 22 años.
Armazón del Capitán Francisco López.
Vendedor: Juan de Betancur.
Compradores: del negro, el Lic. Cristóbal de Maldonado,
presbítero de la Ciudad de los Ángeles; y de la negra, Juan Becerril.
La Mujer Marcada en el pecho.

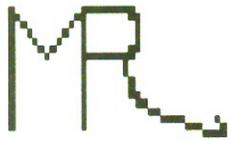




Negra Juliana, de 20 años.
Origen: Angola.
Precio: 335 pesos de oro común.
Armazón: Alonso Rodríguez.
Vendedor: Juan de Betancur.
Comprador: Pedro de Vera.



Negro S/N, de 22 años.
Origen: Locumi.
Precio: 350 pesos de oro común.
Armazón de Juan Bautista Robelas.
Vendedores: Juan Bautista Robelas y Juan Moreno.
Comprador: Antonio Soriano.



Negro Manuel, de 22 años.
Origen: Angola.
Precio: 380 pesos de oro común.
Armazón del capitán Marcos Racero o Tejeiro.
Vendedor: Juan de Betancur.
Comprador: Sebastián de Villar, maestro locero.



Negra Juana, de 18 años.
Origen: Locumi.
Precio: 340 pesos de oro común.
Armazón de Juan Bautista Robelas.
Vendedores: Juan Bautista Robelas y Juan Moreno de Acevedo.
Comprador: Alonso Ramos.

Negra Ana, de 10 años.
Origen: Angola.
Precio: 285 pesos de oro común.
Cargazón: capitán Sebastián Rodríguez.
Vendedor: Pedro de Perea.
Comprador: Juan de Betancur.



Negro Alonso, S/Edad.
Origen: Congo.
Precio: 340 pesos de oro común.
Armazón de Juan Bautista Robelas.
Vendedores: Juan Bautista de Robelas y Juan Moreno de Acevedo.
Comprador: Francisco de la Higuera.



Negra María, de 13 ó 14 años.
Origen: Angola.
Precio: 420 pesos de oro común.
Vendedor: Pedro Prieto.
Comprador: Alonso de Isla, vecino de la Villa de Atlixco.
Marcada en el molledo del brazo izquierdo.

Por último, predominaban los esclavos provenientes de Angola, más hombres que mujeres, con edades entre 10 y 25, y de precio entre 285 y 500 pesos de oro común.*

NOTAS

¹ Archivo General de Notarias del Estado de Puebla. Archivo histórico Judicial de Puebla.

² Esta denominación corresponde al símbolo JHS.

³ Comerciante de negros que contaba con licencia de la Corona.

⁴ Cargamento de esclavos en un navío.

* Si el lector se interesa en la actuación de los africanos de la época colonial en esta región, consultar: Paredes Martínez, Carlos y Blanca Lara Tenorio. "La población negra en los valles centrales de Puebla. Orígenes y desarrollo hasta 1681." En L. Martínez, Coordinador, *Presencia africana en México*. México Dirección General de Culturas Populares. 1995.



Negro Antón, de 22 años.
Origen: Cazanga.
Precio: 190 pesos de oro de minas.
Vendedores: Antón Rodríguez de la Madalena, Melchor de Villanueva y Diego Serrano.
Comprador: Andrés del Moral.
Marcado en el pecho.